



## DEVOCIONAL 6

### EL AGUIJÓN EN LA CARNE

#### SALUDO

El Señor me les bendiga mis hermanos, hoy es un día precioso, hoy es domingo, día de descanso. Toda la gloria es para el Señor. Vamos a orar.

#### ORACIÓN

Padre yo te doy las gracias, Señor  
Por este día maravilloso  
Por esta mañana preciosa  
En que podemos ver a través de tu misma creación  
La perfección de ella  
Y las maravillas que Tú has hecho, Señor  
Para nosotros  
En esta hora reconocemos que solo Tú eres Dios  
Que Tú eres nuestro Señor y salvador  
Y que sin ti nada podemos hacer  
Estamos en tus manos, Señor  
Estamos en tu voluntad  
Porque tu voluntad es buena, agradable y perfecta  
Y el amor tuyo nos arroja y nos cobija  
Te damos las gracias, Señor  
Por esta palabra maravillosa  
Que Tú nos vas a presentar en esta mañana  
Y la recibimos con la humildad  
Y con la sencillez de corazón  
Que hemos de recibirla  
Yo te doy las gracias y te bendigo, Señor  
En el nombre poderoso de Jesús, amén.

#### ALABANZA/ADORACIÓN

Hermanos, los invito a que alaben con júbilo, con gozo al Rey de reyes, con la alabanza "Salmo 61".



## LECTURA BÍBLICA

Yo quiero que tú abras tu Biblia, mi hermano 2 de Corintios 12: 9:

<sup>9</sup> Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

## ENSEÑANZA

El nombre de este devocional es “El aguijón en la carne”.

Este versículo, amados y amadas, es la respuesta de Dios a una oración que el apóstol Pablo estaba haciendo; a una petición que el apóstol le estaba haciendo al Señor. El apóstol Pablo tenía un aguijón en su cuerpo; algunos dicen que era una enfermedad. En todo caso, era un aguijón que Dios había permitido en la vida del apóstol con el fin de que no se enalteciera, con el fin de que no se le levantara la altivez, el orgullo por causa de las revelaciones que el Señor le había dado y que escribió en las poderosas cartas en 2 de Corintios 12: 7-8. Mira cómo dice:

<sup>7</sup> Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

<sup>8</sup> respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

Yo quiero que tú escuches mi hermano, mi hermana. Si Dios le hubiera quitado el aguijón a Pablo; si hubiera respondido a su oración, a su petición, el apóstol se hubiese enaltecido por las revelaciones y hubiera caído en el pecado de la soberbia, del orgullo, de la altivez, que causa el abandono del Señor Jesucristo, el abandono del evangelio y la apostasía. El alma del apóstol se hubiera perdido en el Infierno.

El aguijón en el cuerpo era mejor que la perdición del apóstol. ¿Te parece duro esto? Te pregunto, amado hermano, amada hermana. Pero escucha, yo quiero que tú escuches esto ¿De qué sirve ganar el mundo si se pierde el alma? Dice el Señor, escucha esto ahora ¿De qué sirve un cuerpo sano, si el alma se está perdiendo? ¿De qué sirve que tengas cosas materiales y comodidad si tu alma está en el Infierno, porque te alejas de Dios y de su Palabra?



A Dios le interesa tu salvación; al Señor le interesa tu eternidad en su presencia; al Señor le interesa librarnos del Infierno, librarnos de la pena de eterna perdición, excluidos de la gloria de su presencia y de la gloria de su poder. ¡Aleluya!

Por ello, el Señor le responde al apóstol Pablo, diciéndole: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Hermanos, necesitamos ser débiles ante el Señor; es decir, estar humillados, ser humildes, no altivos, porque el Señor al altivo lo mira de lejos y lo rechaza (Salmos 138: 6), no tiene cabida en su reino.

Cuando estamos humillados, cuando estamos en debilidad, cuando tenemos el corazón humilde, el poder de Dios se perfecciona en nosotros y emana de nuestras vidas un perfume especial. ¿Sabes cuál es ese perfume? Ese perfume es el aroma de Cristo, el grato olor de Cristo (2 Corintios 2: 15), el olor de su conocimiento; es decir, hermano, hermana, de su Palabra, el olor de su alabanza, alabastro puro de adoración a su majestad, poder y grandeza.

El apóstol Pablo sufrió penalidades por causa de Cristo, azotes, cárceles, naufragios, persecuciones, vituperios, peligros de muerte, hambre, desvelos, frío, desnudez, entre otros padecimientos; y el aguijón que tenía en su cuerpo, pero todo esto brotó en abundancia de la Palabra de Dios que le fue revelada por el Espíritu Santo; todo esto, amados y amadas, redundó en alabanza y adoración, en los himnos que encontramos en sus preciosas sus cartas.

Lo que le acontecía al apóstol Pablo parecería una derrota, pero no lo era; lo que parece una derrota no lo es; no es una derrota espiritual. La Palabra nos enseña que también hay eventos que le ocurren al hijo de Dios que parecieran derrotas espirituales, pero que realmente no lo son; y debemos discernir esto porque el diablo quiere que veamos estos acontecimientos como derrotas para debilitar nuestra fe e incluso arrebatarla.

Encontramos numerosos ejemplos en la Biblia donde pareciera que los siervos de Dios cayeron delante del enemigo y que el diablo ganó, pero fíjate que no es así.

El apóstol Pablo sabía que Satanás estaba vencido; Cristo lo venció en la cruz del Calvario. Pablo sabía que el diablo estaba derrotado, y que su destino es el lago de fuego, en el cual el apóstol lo vería caer cuando se ejecute, escucha bien, la sentencia que el mismo Dios puso sobre él.



En sus tres viajes misioneros el apóstol Pablo tuvo muchos ataques de los que salió golpeado e incluso casi muerto; él mismo dice que estuvo a punto de morir y que Dios permitió esto para enseñarle que es poderoso para aún levantar de entre los muertos.

Muchas veces nos preguntamos, amados y amadas ¿Por qué le ocurrió todo esto a los siervos de Dios? Si Dios es soberano, si es Todopoderoso y guarda a sus hijos, si estos siervos eran varones y varonas de oración que estaban en santidad. Pero quiero que hoy mires las cosas y los acontecimientos desde la perspectiva divina y no humana; no con los ojos carnales, sino con los ojos espirituales.

Cada vez que el apóstol Pablo viajaba y predicaba, había almas convertidas, que en unos casos eran más, y en otros casos menos; pero incluso, con una sola persona que recibiera, Dios hacía cosas poderosas, pues se había salvado de muerte un alma, había fiesta en el Cielo por un pecador que se arrepentía (Lucas 15: 7) y había nacido un nuevo sembrador de la semilla del evangelio de Jesucristo, del evangelio de eternidad.

Dios habla de victoria, y la victoria es salvación, ¡aleluya! ¡La victoria son las promesas eternas! ¡Alabado sea el Señor! La victoria es la herencia que nos espera; la victoria es perseverar hasta el fin; por ello dice en Apocalipsis 21: 7: “Al que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”. La victoria es ser hijo de Dios para siempre, escucha; la victoria es tener al Creador de todo como nuestro Dios para siempre; la victoria es ir al gozo de su presencia; la victoria es ser arrebatado, ser digno de escapar del juicio de los 7 años de Tribulación que se derramará sobre el mundo entero y que ya está a la puerta; la victoria es ser transformado, glorificado, vivificado por el Espíritu Santo de Dios, por el Dios vivo.

## REFLEXIÓN

¿Estás padeciendo en este tiempo? Te pregunto, amado hermana, amada hermana ¿Tienes un aguijón en tu vida? Recuerda que Dios es soberano y lo está permitiendo con un propósito santo, puro y eterno, para salvación, y por esto debes gozarte y dar gracias, porque pronto vendrá el Rey y nos iremos con Él a casa, a la Nueva Jerusalén, ¡aleluya! y nunca más tendremos llanto, ni dolor, ni muerte, ni enfermedad, ni sufrimiento, ni padecimiento, ni aguijones. Nunca más, nunca más, porque tendremos el cuerpo glorificado, y estaremos en el gozo de la presencia del Señor para siempre.



## ORACIÓN

Padre yo te doy las gracias por esta palabra  
Palabra de poder y autoridad  
Palabra de fuego  
Esto que tú has recibido aquí  
Es palabra de eternidad  
Palabra que te da el tiquete  
Para entrar por la Nueva Jerusalén  
Oh, palabra, palabra de fuego, hermano  
Recibe, recibe en esta mañana hermano,  
Recibe, recibe, oh, recibe, recibe el maná  
Recibe, aleluya  
Poderoso eres, Señor  
Oh, yo te doy las gracias  
Porque yo sé que tu Espíritu Santo  
ha estado ministrando esta palabra  
Para ti, mi amado hermana, mi amada hermana  
Le doy la gloria al Señor en esta mañana  
Domingo día de descanso  
Que todo el día te arroje el Señor  
Y que el fuego del Espíritu Santo de Dios  
Esté ministrando tu vida  
Gracias, Señor  
En el nombre poderoso de Jesús, amén, amén.

Mantente irrepreensible, sigue santificándote, vela y espera a Cristo con fe, con fuego, con amor. El Señor viene pronto. ¡Maranatha!